

# Prospección arqueológica de Isla de Pascua

*Claudio Cristino Ferrando*  
*Patricia Vargas Casanova*

## INTRODUCCION

La presente exposición tiene el carácter de una comunicación preliminar. Su propósito es limitado y esencialmente circunscrito a entregar una descripción sumaria de los objetivos y estado actual de un vasto proyecto arqueológico en desarrollo.

Originado en las recomendaciones de un informe arqueológico de UNESCO, el Proyecto de Prospección Arqueológica de Isla de Pascua se ha propuesto proveer de información detallada referida a la exacta localización y a las características específicas de los miles de restos arqueológicos que literalmente cubren la superficie de la Isla (Mulloy, 1966). Al término de una etapa de dos años de continuo trabajo en terreno, la localización y registro sistemático de toda evidencia de actividad humana prehistórica en una extensa área de la isla, ha permitido el acopio de una enorme cantidad de información.

Si bien este cuerpo de data está siendo sometido a una primera evaluación y no se intenta aquí ninguna interpretación sistemática de los materiales encontrados, se ha considerado importante incluir esta presentación preliminar con motivo de la aparición del presente volumen de «Anales de la Universidad de Chile» dedicado a Isla de Pascua, exponiendo la naturaleza del proyecto y los resultados generales alcanzados. El análisis exhaustivo de la data recobrada probablemente requerirá de varios años de estudio, originando a su vez sucesivas etapas de investigación. Las implicaciones de una tarea de esta naturaleza son vastas, yendo de la simple exégesis a elaborados estudios de reconstrucción cultural.

El proyecto ha obtenido información

detañada referida a 6.556 rasgos arqueológicos constitutivos de 3.552 sitios.

La prospección fue iniciada el año 1968 con el auspicio del Gobierno de Chile, la participación de la Internacional Fund for Monuments y la National Endowment for the Humanities. Los resultados alcanzados en esa oportunidad reafirmaron la importancia que se le atribuyó inicialmente (McCov, 1973).

Entre los años 1969 y 1976 la prospección no prosiguió. De las múltiples razones que motivaron este hecho destaca fundamentalmente la ausencia de investigadores residentes en la Isla. En 1976 los autores se incorporaron en forma permanente a la investigación arqueológica en Isla de Pascua, integrando el equipo de investigación del profesor William Mulloy, especializándose en el tema con su guía y residiendo allí desde entonces. Entre enero de 1977 y mayo de 1979 la prospección se ha venido desarrollando ininterrumpidamente.

Durante el año 1977 el proyecto contó con el auspicio y financiamiento de CONADIP-ODEPLAN y V REGION (Valparaíso). Desde enero de 1978 el proyecto es financiado por la UNIVERSIDAD DE CHILE en un convenio con el MINISTERIO DE EDUCACION.

Agradecemos a don Fernando Riquelme, Vicerrector de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile por su constante apoyo e interés y la oportunidad de publicar este artículo. A nuestros colaboradores Lilian González, antropóloga, y Roberto Izaurieta, cartógrafo, por su desinteresado esfuerzo y participación en este proyecto.

## NOTA:

Todas las referencias citadas en el texto provienen de originales en inglés. Las citas se-

ñaladas entre comillas dobles corresponden a traducciones textuales realizadas por los

autores. En los casos en que se ha hecho uso de ideas o afirmaciones de otros autores y éstas no aparecen enmarcadas por comillas, corresponde a traducciones libres de la idea general expresada; muchas veces el contexto o problemas de redacción obligan a una reestructuración. Esperamos que tal operación no sea motivo de distorsión de la idea original. Sugerimos, en todo caso, la consulta directa de las fuentes. Los términos o expresiones enmarcados por comillas simples son indistintamente

empleados para recalcar una idea, uso tentativo de un término, o expresiones no del todo claras cuyas implicaciones no compartimos o no discutimos. El carácter o significado de estos términos es perfectamente comprensible en el contexto. En el documento impreso todas estas expresiones aparecen señaladas en cursiva.

Las fotografías que acompañan al texto han sido tomadas por Claudio Cristino.

## ANTECEDENTES GENERALES

El Proyecto de Prospección Arqueológica de Isla de Pascua ha experimentado una serie de cambios derivados del conocimiento creciente del área y sus materiales que, motivando una racionalización de sus implicaciones, ha llevado a los autores a sucesivas reformulaciones y reorientaciones del trabajo de campo. Con el propósito de caracterizar el nivel actual de investigación y permitir la comprensión de las etapas subsecuentes hemos considerado necesario esquematizar esa evolución.

1. Desde su descubrimiento, el día de Pascua de Resurrección del año 1722 (Roggeveen, 1908), Isla de Pascua ha suscitado un desmesurado interés científico derivado de la «compulsión por explicar la desusada presencia de *una cultura espectacular y compleja bajo (tales) condiciones extremas de aislamiento...*» (Mulloy, 1979: 105) (cursivo nuestro). Ello se ha materializado en una copiosa bibliografía compuesta de miles de títulos de distinto alcance y valor diverso. Se ha planteado que es precisamente la coexistencia de esas dos 'variables', consideradas teóricamente excluyentes, la determinante del interés que ha suscitado. De hecho —probablemente— sea excepción única a uno de los cánones históricos básicos que correlaciona el desarrollo cultural de mayor complejidad con lo que podríamos denominar las encrucijadas, las áreas de convergencia de distintas culturas, con un significativo número de población en permanente contacto

e intercambio (Mulloy, op. cit. 105-06). La discusión de este punto escapa a los fines de este artículo; baste decir por ahora que ciertamente Isla de Pascua es uno de los lugares habitados de la tierra, más aislados por el océano, y su complejidad cultural —reflejada en sus sorprendentes logros— ha determinado que algunos autores le atribuyan inclusive el carácter de 'civilización'. A la luz de lo expuesto, la comprensión de los procesos que la originaron y aquellos que determinaron o condicionaron su destrucción adquiere considerable importancia teórica.

2. Una revisión exhaustiva de la literatura disponible ha permitido advertir que muy pocos autores que hayan investigado en Isla de Pascua y que de alguna forma hayan hecho referencia a la localización o caracterización de los restos de esta cultura proveen información sistemática<sup>1</sup>. De hecho la orientación prevaliente en la investigación arqueológica ha estado fuertemente centrada en el estudio aislado de los aspectos considerados más relevantes, redundando en un intento por explicar, sobre la base de un conocimiento fragmentario, la historia cultural de la isla<sup>2</sup>.

<sup>1</sup>Véase por ejemplo: Thomson (1889), Lava-chery (1935), Métraux (1937, 1971), Routledge (1919), Charlin (1947), Englert (1948).

<sup>2</sup>Las estatuas y su proceso de manufactura, estructuras religiosas y el centro ceremonial de ORONGO han sido el principal objeto de estudio.

3. Así, en la base del primer intento formal de una prospección arqueológica exhaustiva, subyace la imperiosa necesidad de contar con un cuerpo de data detallado y preciso, susceptible de ser sistematizado e integrado en forma global. Por ende, la prospección es visualizada como la herramienta fundamental de obtención de información primaria, básica en todo intento de comprensión del desarrollo histórico cultural. Consistentemente el diseño de la prospección abría tal posibilidad. El cuerpo fragmentario de data existente, ampliado por la comprensión inicial derivada del análisis de la data recobrada en una exploración de toda el área, integrado y ordenado por modelos que constituyen instrumentos de investigación, serviría para enfatizar la necesidad de información adicional dirigida a aquellas áreas menos desarrolladas y sugerir nuevas líneas y orientaciones para el trabajo futuro (Mulloy, 1979: 108).

4. En conformidad a lo anterior, en su concepción original la prospección no conlleva una orientación específica; su propósito explícito es obtener un 'catálogo de sitios arqueológicos'. Así, estaba fundamentalmente dirigida a localizar y describir toda evidencia de actividad humana prehistórica en la región<sup>3</sup>. Derivado de ello se esperaba obtener la información básica requerida para definir áreas reservadas a la investigación o conservación arqueológica, distinguiéndolas de aquellas destinadas a otros usos (Mulloy, 1966).

5. La prospección se inició el año 1968, registrándose una sección del extremo sur de la isla<sup>4</sup>, utilizando una metodología de campo que en sus lineamientos básicos se ha mantenido hasta hoy.

6. Por su diseño, sus propósitos e intensidad se la caracterizó como perteneciente al Tipo 1, de un total de cuatro tipos, en una clasi-

ficación propuesta por Ruppé (1966), siendo definido como el más común de los 'surveys' o prospecciones arqueológicas cuyo propósito es la obtención de un catálogo de sitios. Ruppé señala que este tipo de 'survey' es usualmente no sistemático y es extensivo más que intensivo. Términos tales como 'reconocimiento' o 'exploración' aparecen frecuentemente en sus descripciones sugiriendo una importante función de tales proyectos. Los 'surveys' del Tipo 1 son generalmente esfuerzos a gran escala que cubren un gran territorio en forma rápida (op. cit. 314).

McCoy indica sin embargo una importante diferencia con respecto de la definición señalada enfatizando que la prospección fue «sistemática, extensiva y en cierto grado intensiva» (McCoy, 1973: 1). De conformidad a ello toda el área fue exhaustivamente registrada en busca de toda evidencia arqueológica superficial. 'Sitios' y 'rasgos constitutivos de sitios complejos' fueron localizados en planos topográficos indicándose que no se llevaron a cabo planes detallados de estructuras individuales. Se señala sin embargo que, a pesar de ello, «la descripción fue lo suficientemente detallada como para permitir una significativa comparación inter-sitio» (McCoy, op. cit.: 21).

7. Probablemente el logro más sobresaliente de la prospección llevada a cabo durante el año 1968 lo constituye el significativo número de rasgos y sitios localizados en planos topográficos<sup>5</sup>. Paralelamente a la descripción dirigida a obtener una caracterización significativa de cada sitio arqueológico, el registro fue orientado a obtener información adicional con el propósito de satisfacer las necesidades de data específica de un análisis

<sup>5</sup>En el transcurso del año 1968 el 'survey' cubrió un área de 1.973 hectáreas (sic) correspondiente a los cuadrángulos 1, 2, 4, 5 y 6 entre el volcán *Rano Kau* y la región de *Vaihu* en el extremo suroeste de Isla de Pascua (lámina 1), registrándose un total de 1.738 sitios arqueológicos (McCoy, 1973: 25). Nuestra planimetría del área permite advertir que, probablemente, existe un error ya que los cinco cuadrángulos cubren un área de 2.555,63 hectáreas.

<sup>3</sup>Región se utiliza en los términos señalados por Willey y Phillips, 1975: 19.

<sup>4</sup>En la lámina 1 los cuadrángulos 1, 2, 4, 5 y 6.

de patrones de asentamiento. En ese sentido, por ejemplo, la notación de posición topográfica y las relaciones de distancia de rasgos y sitios recibió *especial atención*.

8. Así, el análisis derivado de los resultados alcanzados por la prospección de un área específica centró su atención en sistemas culturales y sus interrelaciones, englobados en 'patrones de asentamiento', constituyendo una interesante aproximación a la com-

prensión de procesos culturales y dinámica en la cultura prehistórica de Isla de Pascua. El enfoque 'eclectico' desarrollado —señala McCoy— siguió las sugerencias de Vogt (1956) y Trigger (1967, 1968) de examinar un amplio rango de fenómenos relacionados a la completa gama de actividades en una sociedad. El análisis es adaptado de los estudios de Trigger (1968) y Chang (1967) y difiere de ambos en la unidad mínima de análisis empleada.

## PROBLEMAS METODOLOGICOS

Es indiscutible que todo modelo tiene la feliz facultad de probar lo que está diseñado para probar (Willey y Phillips, 1975:7). A su vez, no es menos cierto que un modelo en sí es una herramienta teórico-metodológica cuya validez debe ser probada. Podríamos decir que es una de tantas interpretaciones posibles de un problema y muy probablemente un solo modelo no puede dar cuenta de la 'realidad' en estudio. Más de una confusión surge del hecho de que muchas veces el referente del modelo, o el modelo en sí no es suficientemente explícito; a ello se suma el hecho que el término modelo es utilizado para designar desde una simple hipótesis a una teoría semi-estructurada (Thomas y Benavente, 1974: 45).

Al margen de lo señalado anteriormente, McCoy enfatiza el hecho que la caracterización del patrón de asentamiento y las conclusiones alcanzadas en su estudio son estrictamente aplicables al área cubierta en el survey de 1968, constituyendo modelos predictivos que requieren ser probados en otras partes de la isla (1973:214). Mulloy (1979) nos presenta un amplio modelo que él define como una herramienta de investigación y podemos decir que en cierta medida engloba los modelos de McCoy; en relación a ellos Mulloy señala: «el análisis de una parte de la evidencia del survey efectuado representa una aproximación muy útil y debe ser extendida a otras partes de la isla» (op. cit.: 137). El modelo de Mulloy nos ofrece una riquísima gama de hipótesis, sobre todo poniendo en

evidencia la falta de información en algunos niveles; lo que constituye una valiosa guía del trabajo de terreno de la prospección<sup>6</sup>.

En un sentido general la prospección desarrollada por los autores en el período 1977-78 implicó un set de actividades coherente con la labor realizada en la etapa precedente. En un primer nivel se consideró importante continuar con la modalidad de registro dirigida a obtener un catálogo de sitios y paralelamente obtener la información adicional sugerida por McCoy, con la finalidad de facilitar el trabajo comparativo en las dos áreas y fundamentalmente permitir la contrastación de los modelos enunciados a la luz de nueva evidencia. De esta forma, nuestro interés sigue centrado en un estudio de patrones de asentamiento. Sin embargo, tal análisis presenta —en el nivel actual de la investigación— problemas que han sido explícitamente indicados no sólo por McCoy (op. cit.), sino también por todo aquel que ha escrito sobre el tema. Esto origina, en última instancia, una discusión teórica centrada en el orden de precedencia de procedimiento y niveles de organización de la data. Sin pretender extendernos sobre el particular indicamos que se obtiene una idea cabal del problema remitiéndose a la discusión de Rouse (1968) por una parte, y Chang (1968) por la otra. Willey (1968) reseñando el problema concuerda con Rouse (op. cit.) en la

<sup>6</sup>Véase especialmente Mulloy, 1979: 136 a 141.

necesidad de llevar a cabo algunos pasos metodológicos básicos, previos al nivel interpretativo del patrón de asentamiento de una sociedad prehistórica. Señala textualmente: «...el concepto de asentamiento arqueológico no está en un nivel primario de investigación...» (op. cit.: 212). Por otra parte, el avance del primer nivel de observación al segundo y tercero propuestos por Trigger (1968) y utilizado por McCoy, implicaría que tales pasos metodológicos, en la base de la sistemática arqueológica, —modas, tipos, complejos, componentes formación de fases y control cronológico—, han sido apropiadamente considerados (Willey, op. cit.: 216).

McCoy ha señalado que la mayor debilidad de su modelo, como también de la mayoría de los modelos de patrones de asentamiento prehistóricos, es la carencia de control cronológico de la evidencia, lo que evidentemente resta sentido a la interpretación de los patrones en términos de su significación social, pues, no cabe duda que su distribución es el producto de los residuos acumulados de comunidades secuenciales y también contemporáneas (1973:91). Otro importante problema metodológico que surge de la superposición o 'yuxtaposición' de los sitios es, según señala McCoy, la dificultad —derivada de lo que podríamos llamar la uniformidad y continuidad fisiográfica de Isla de Pascua— para determinar los límites del ámbito habitacional del asentamiento, de forma tal que el patrón es una desconcertante y casi continua dispersión de sitios (ib. idem) en toda el área. Willey señala que en términos de procedimiento «es imposible definir un patrón de asentamiento prehistórico significativo a menos que uno comience con la *unidad* de un complejo cultural; y los complejos culturales son definidos por los conjuntos o asociaciones de artefactos y restos en puntos dados en espacio y *tiempo*. Una vez que esos complejos son conocidos, a través de los procedimientos de recuperación y clasificación, es entonces posible correlacionar rasgos de asentamiento en patrones que representan, o son los residuos de instituciones sociales del pasado». (Willey, 1968: 209, *curso* nuestro). McCoy ha planteado el uso de

lo que Willey y Phillips (1975:1) han denominado el «enfoque histórico directo» —el uso de tradiciones derivadas de informantes nativos y fuentes documentales del período de contacto— como punto de partida para adentrarse en el pasado sin registro y una alternativa de solución a las restricciones impuestas por los factores señalados. Si bien concordamos con McCoy que, en alguna medida, este cuerpo de data permitiría documentar el asentamiento del 'período protohistórico'<sup>7</sup> y que la data arqueológica contrastada con éste sería posible proyectarla a un contexto 'prehistórico tardío', no cabe duda que ello encierra innumerables dificultades. En otro contexto intentamos un análisis más amplio de esta problemática<sup>8</sup>, aquí solamente hacemos mención de ella con fines ilustrativos. La contrastación de información etnográfica y etnohistórica con data arqueológica es un procedimiento muy generalizado que algunos arqueólogos rechazan —presumiblemente un problema lógico— y otros consideran indispensable en la interpretación de los restos, en la reconstrucción cultural; en la base de tales posiciones subyace un problema teórico que deriva de las limitaciones atribuidas a la data, limitaciones que unos consideran inherentes a la naturaleza misma del resto material y otros consecuencia de la carencia de herramientas metodológicas y técnicas apropiadas para acceder a los niveles de significación exigidos de ella.

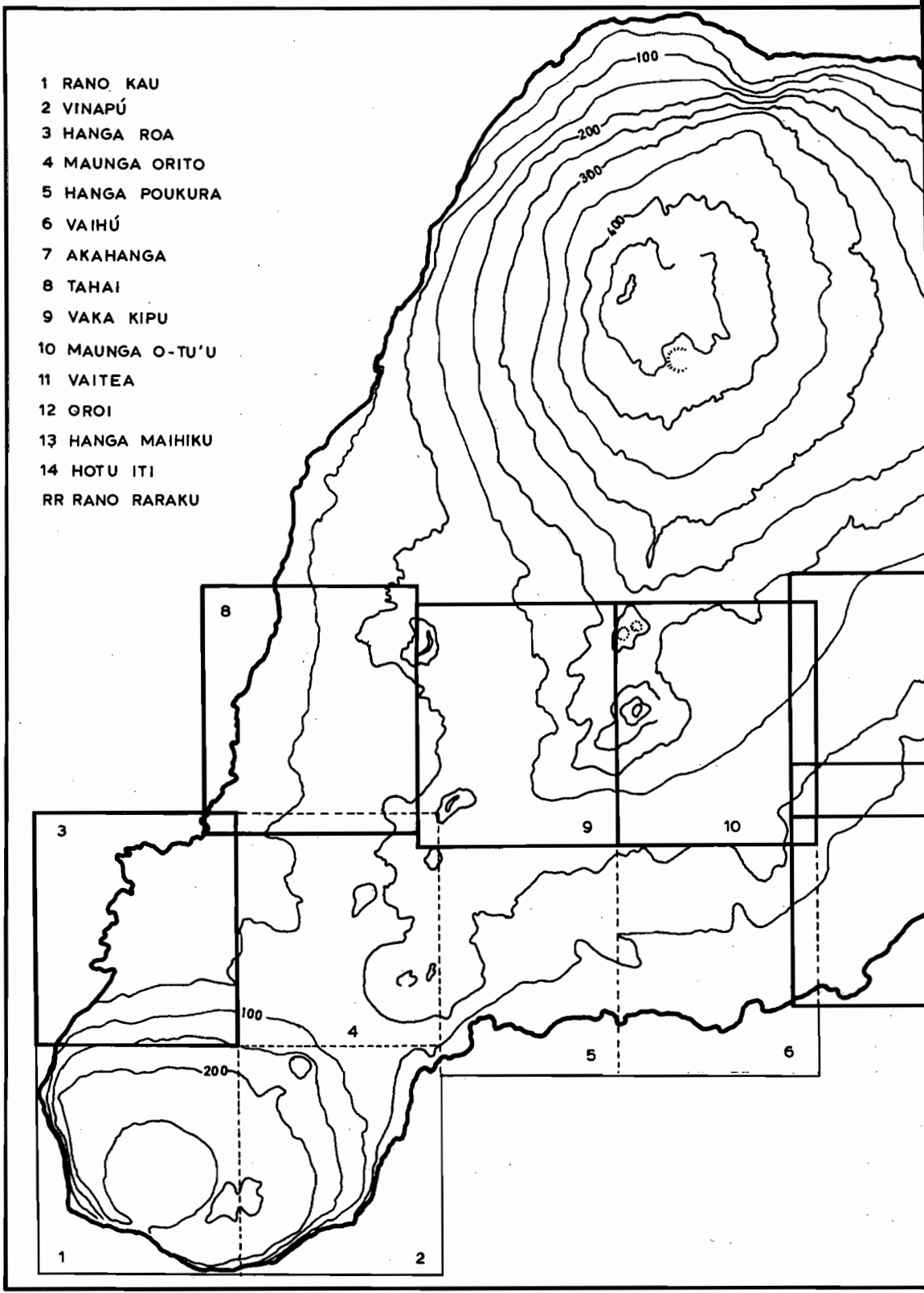
La utilización de data etnohistórica y especialmente data etnográfica es, a muchos niveles, indiscutiblemente importante, pero ello requiere de una exhaustiva evaluación que permita definir con exactitud su valor y significación. La superabundancia de información relacionada a Isla de Pascua ya ha sido mencionada. La data etnográfica y las descripciones de viajeros o navegantes es muy copiosa, sin embargo su análisis nos

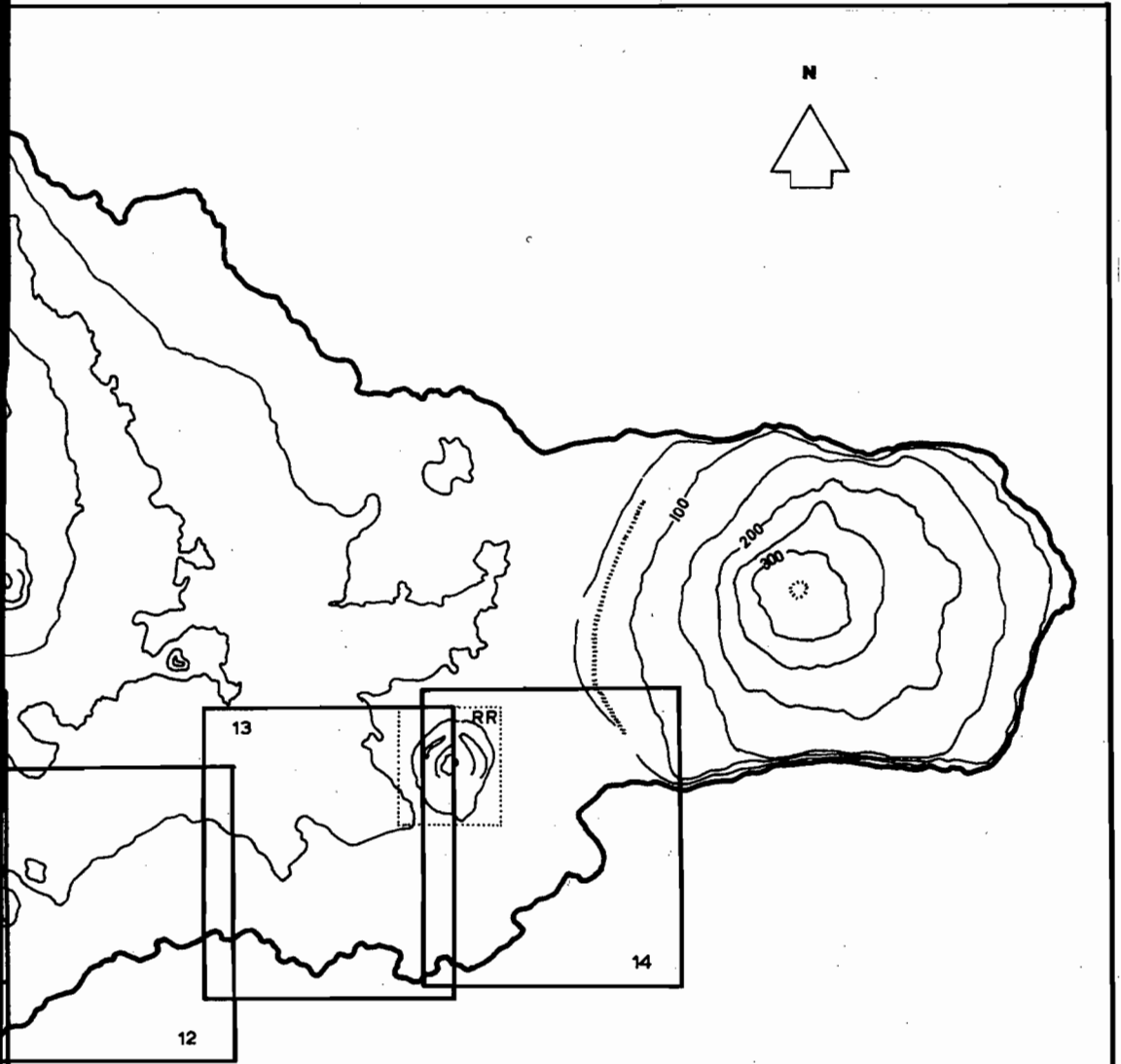
<sup>7</sup> Período prehistórico tardío: 1550 a 1722 d.C.

Período protohistórico: 1722 a 1865 d.C. (Véase McCoy 1976: ii, Bulletin Five Easter Island Committee, International Fund for Monuments).

<sup>8</sup> Tesis de grado (MS).

- 1 RANO KAU
- 2 VINAPÚ
- 3 HANGA ROA
- 4 MAUNGA ORITO
- 5 HANGA POUKURA
- 6 VAIHÚ
- 7 AKAHANGA
- 8 TAHAI
- 9 VAKA KIPU
- 10 MAUNGA O-TU'U
- 11 VAITEA
- 12 GROI
- 13 HANGA MAIHIKU
- 14 HOTU ITI
- RR RANO RARAKU





## Área cubierta por la Prospección Arqueológica

Julio 1979

0 1 2 3 4 5 Kmts.

LAMINA 1

lleva persistentemente a unas pocas fuentes del período de contacto, de distinto grado de confiabilidad. Al margen de ello, en la historia misma de Isla de Pascua encontramos razones que sugieren cautela en la aceptación de toda la información como válida, creíble o utilizable en la interpretación arqueológica, sin una evaluación o un juicio. Dos menciones del problema a modo de ilustración:

Alfred Métraux en la Introducción a su monumental obra »Etnología de Isla de Pascua<sup>9</sup> ha señalado:

»Sé de pocos lugares en el Pacífico donde tan poco resta de la cultura antigua. Las escasas tradiciones que perviven en la memoria de un pequeño número de nativos *han sido registradas una y otra vez por visitantes de la isla*. La población actual de 456 nativos deriva en su totalidad de los 111 nativos restantes después que los misioneros franceses abandonaron la isla en 1872. *Este sólo hecho muestra cuán poca oportunidad existe para la preservación de las tradiciones antiguas*» (1971: 3; *cursivo nuestro*).

En consideración a lo anterior William Mulloy ha señalado que un número tan pequeño de población pudo haber retenido sólo un fragmento del bagaje cultural antiguo y que aparentemente la mayor parte del conocimiento colectivo se perdió. De esta forma sólo el remanente de una población desmo-

ralizada y en gran medida 'deculturada' ha estado disponible como informante. Derivado de ello la reconstrucción cultural se apoya fuertemente en la evidencia arqueológica. Mulloy señala que la falta de oportunidad para observar directamente la forma clásica de la cultura local ha dado peculiar énfasis a la imagen emergente del pasado de Isla de Pascua (1978: 107).

McCoy, por su parte, reafirma el problema y en sus conclusiones finales ha señalado que, por ejemplo, los principios subyacentes de organización y funcionamiento de sistemas de tenencia de la tierra y tramas de redistribución, pobremente definidos etnográficamente, sólo pueden ser reconstituidos a través de la arqueología (1973: 216).

Este somero recuento de antecedentes ha intentado enfatizar nuestra visión de los problemas que —por el momento— restringimos a nivel metodológico.

Lo que hemos reseñado en esta sección en ningún caso ha pretendido dar cuenta de todos ellos y menos aún del interesante estudio de McCoy. De hecho nuestra extracción necesariamente fragmentaria de las ideas allí desarrolladas no le hace justicia. Hecha la salvedad baste decir que nuestro propósito ha sido básicamente esbozar la problemática; marco ilustrativo de lo que se expone más adelante.

## METODOLOGIA: Consideraciones Generales

En consideración a lo expuesto anteriormente se diseñó una exhaustiva técnica de registro orientada a obtener la mayor cantidad de información posible de la superficie de cada sitio arqueológico. La metodología pone especial énfasis en la obtención de todo dato objetivo de cada rasgo arqueológico que permita contar con un número significativo de atributos en el análisis y que éstos, a

su vez, permitan definiciones arqueológicas objetivas. Por otra parte, la necesidad de obtener información adicional, comparable a nivel analítico a la data recobrada en 1968, determinó que *cada rasgo fuese sistemáticamente asociado a otros*, en la convicción que *las relaciones de distancia de rasgos y sitios ofrece valiosas aproximaciones a la comprensión de la organización de actividades, a varios niveles, de la sociedad* (McCoy, 1973: 216). (*Cursivo nuestro*).

Hemos considerado que un rasgo arqueológico es el residuo, muchas veces extrema-

<sup>9</sup>Métraux forma parte, conjuntamente con Lavacherv, de la expedición franco-belga a Isla de Pascua en 1934.



damente fragmentario de una actividad humana; a su vez, podemos agregar que en cuanto objeto cultural es la expresión material de un set concurrente de *acciones alternativas* y que, este artefacto y las acciones son *reflejo de conducta pautada*. En última instancia y conjuntamente con otros rasgos forma parte del remanente fosilizado de un sistema cultural. Nuestro objeto de observación es así el reflejo de una actividad que suponemos rescatable e inteligible. La localización de rasgos y su asociación provisional en terreno conduce a la identificación o definición de sitios arqueológicos. Ciertamente definiciones tentativas sujetas a una revisión en sucesivos niveles de análisis<sup>10</sup>.

## METODOLOGIA

Para los propósitos de la prospección, la isla fue arbitrariamente dividida en treinta y cinco cuadrángulos trazados sobre la base de un mapa a escala 1: 10.000, derivado de un exhaustivo levantamiento aerofotogramétrico llevado a cabo por FACH en 1965. En este trazado cada cuadrángulo cubre un área aproximada de tres por dos y medio kilómetros.

Los cuadrángulos ampliados a escala 1:5.000, para permitir la localización de toda la evidencia, fueron numerados consecutivamente comenzando en el extremo suroeste de la isla y en el momento de su prospección a cada uno de ellos se le asigna un nombre, tomado usualmente del rasgo geográfico o sitio arqueológico más importante (Lámina 1). Las líneas límite de cada cuadrángulo corresponden a coordenadas planas de un sistema cartesiano cuyo origen de abscisas es un meridiano geográfico.

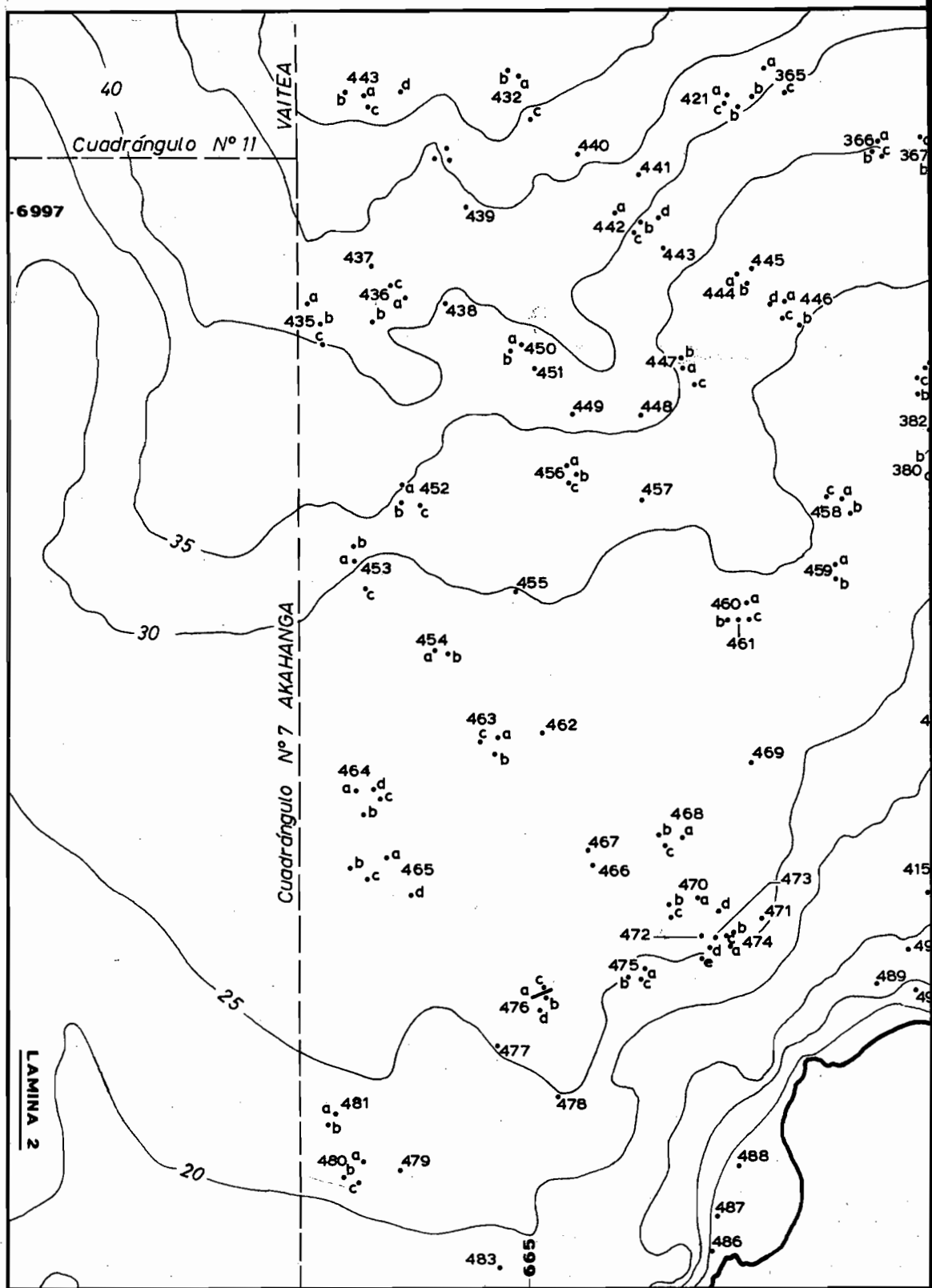
En una primera etapa se lleva a cabo una recopilación exhaustiva de antecedentes del área que se espera prospectar. Una vez en terreno se efectúa un reconocimiento general del cuadrángulo conjuntamente con su deli-

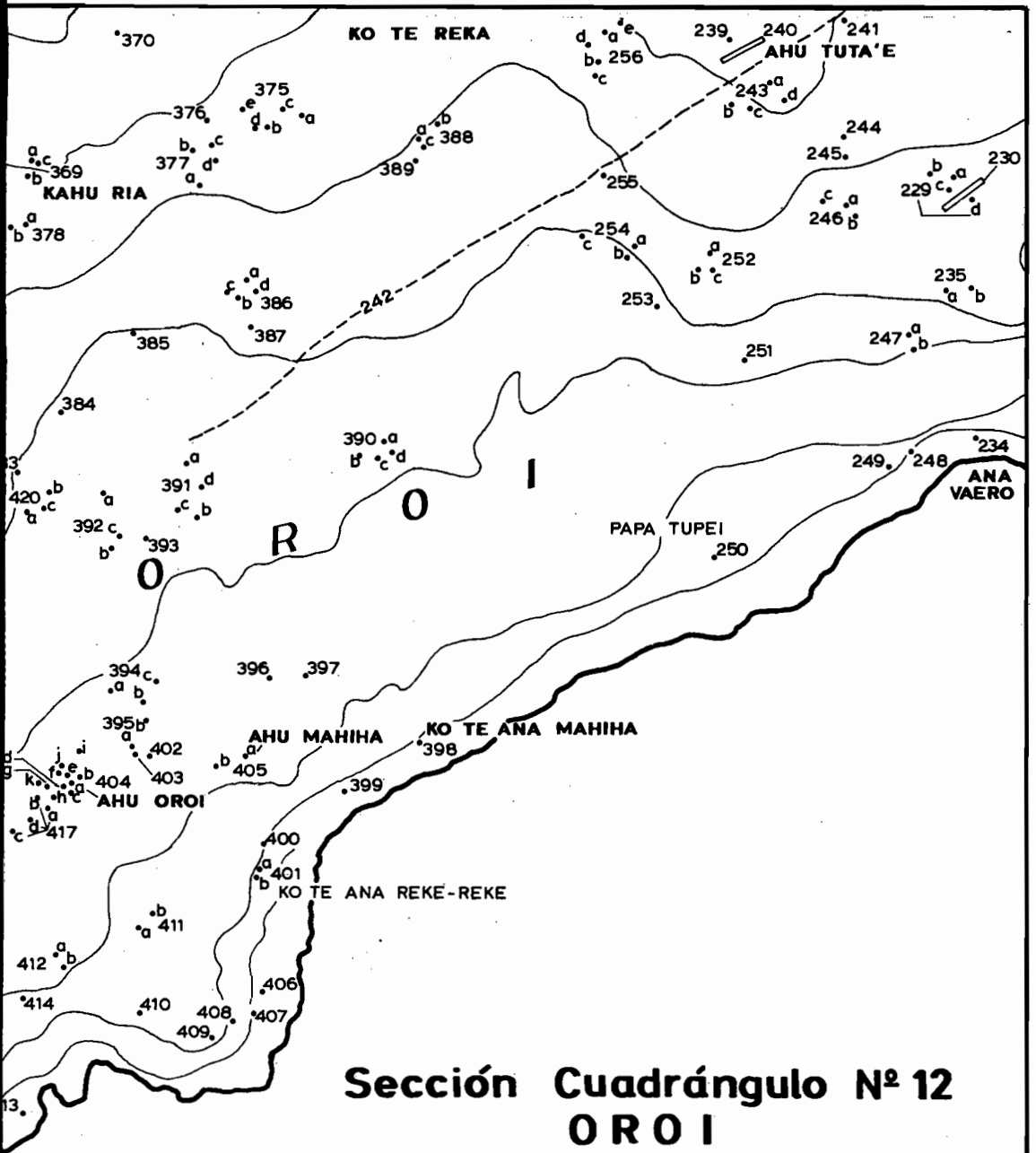
La estructura individual es la 'unidad' de observación arqueológica más fácilmente aislable (Willey, 1968:216). A su vez, las estructuras o rasgos arquitectónicos son probablemente las unidades básicas en el desarrollo de actividades (Redman, 1973:66). Derivado de ello los sitios arqueológicos fueron caracterizados considerando la contigüidad espacial de los rasgos y habiéndolos evaluado sobre la base de atributos empíricos, uso-función o 'identidad cultural conocida'. En estos términos un sitio es la unidad espacial mínima aislable reflejo de un conjunto de actividades. Operacionalmente los rasgos aislados adquieren el carácter de sitio.

mitación, seguido de un rastreo sistemático por sectores localizando y señalando por medio de hitos cualquier evidencia que se presume consecuencia de actividad humana prehistórica; discriminando en base a los antecedentes y con la ayuda de informantes locales, especialmente familiarizados con el sector, todo resto o estructura histórica moderna. Es necesario enfatizar esto ya que muchos restos arqueológicos son en ocasiones muy difíciles de distinguir de estructuras modernas, dada la homogeneidad de los materiales empleados en su construcción. Muchas veces ha quedado de manifiesto la importancia de un guía experimentado. Su detallado conocimiento de la topografía del área ha permitido localizar sitios que de otra forma habrían pasado inadvertidos. Al mismo tiempo el informante local provee la toponimia del área, leyenda y tradiciones referidas a localidades específicas consignándose sus observaciones referidas a materiales, técnicas constructivas, identidad y uso o función del rasgo. La caracterización de un sitio y de sus rasgos componentes es ilustrada por ese conocimiento.

Conjuntamente con lo anterior cada rasgo, sitio arqueológico y su área inmediata es exhaustivamente descrito, medido, dibujado, orientado al Norte magnético y las estructuras bien conservadas fotografiadas;

<sup>10</sup>En relación a este problema véase por ejemplo Willey, 1968: 216.



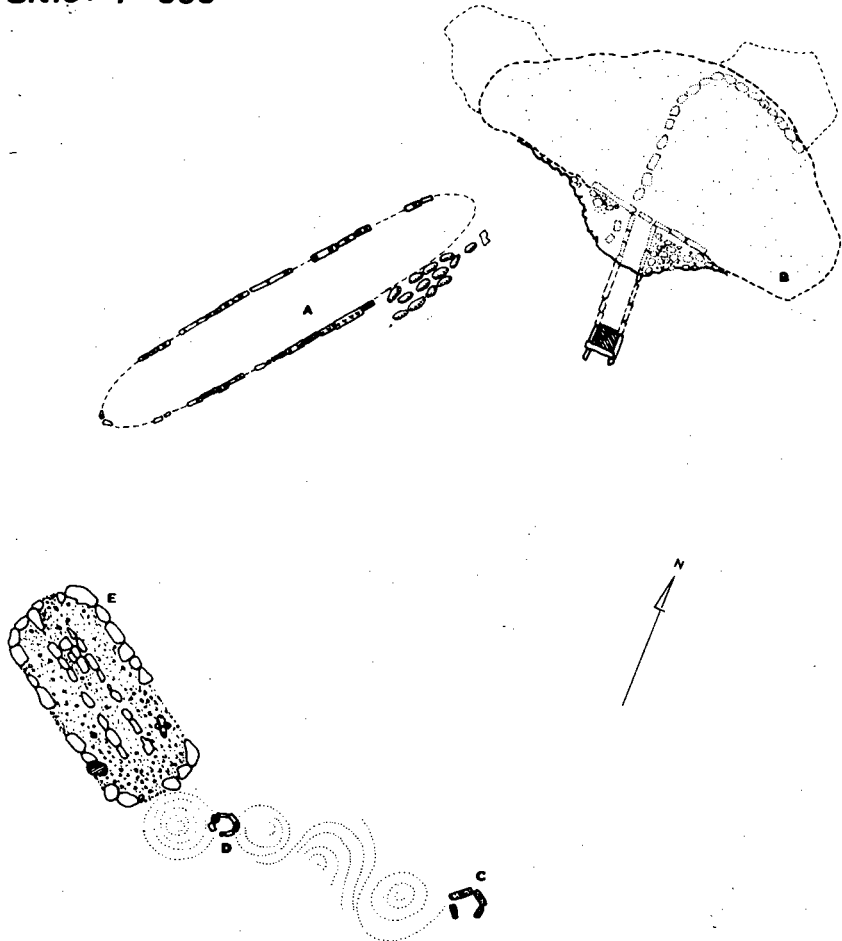


**Sección Cuadrángulo N° 12  
OROI**



# Prospección Arqueológica Isla de Pascua

Sitio: 7-535



- A HARE PAENGA
- B ANA-KIONGA
- C UMU PAE
- D UMU PAE
- E HARE MOA.
- DEPOSITOS

D 1 2 3 4 5 mts.

depósitos, materiales, características del terreno, proximidad a agua, concentraciones superficiales de artefactos, etc. fueron incluidos en las descripciones. Ambos cuerpos de data son separadamente contrastados en terreno estableciendo los niveles de confiabilidad y consignándose las inconsistencias. Posteriormente, en una evaluación en el contexto general permiten fijar niveles apropiados de definición.

Cada rasgo y sitio localizado es situado en el plano del cuadrángulo. La localización es llevada a cabo previo trazado de puntos de referencia de una o varias poligonales dentro del área. Tal necesidad surge de la imposibilidad de utilizar la brújula con respecto de las coordenadas del cuadrángulo, debido a que anomalías magnéticas le restan confiabilidad. Consecuentemente los puntos de referencia son establecidos por triangulación con un taquímetro y los sitios localizados por medio de una alidada telescópica (plancheta) en relación a ellos, siendo numerados consecutivamente en cada cuadrángulo de conformidad al orden de su descubrimiento. Por ejemplo, 12-367 denota el sitio 367 del cuadrángulo número 12 (Oroi). La lámina 2 muestra una sección de éste, prospectado durante el año 1978. Los puntos corresponden a la localización de rasgos y sitios arqueológicos situados por triangulación. Algunos sitios cuya planta aparece delineada corresponden a grandes estructuras que son consideradas a escala. Véase por ejemplo, 12-230 y 12-240 en el extremo superior derecho de la lámina. La toponimia indicada en la lámina ha sido proporcionada por informantes y se espera incrementar su localización en investigaciones posteriores.

En un sitio constituido por varios rasgos, éstos son identificados con letras y consignada su orientación y distancia respecto de una de las estructuras; de esta forma, por ejemplo 12-415 A designa una habitación (*hare paenga*), 12-415 B un fogón permanente (*umu pae*) y 12-415 C un gallinero de piedra (*hare moa*).

El recuento diario del trabajo de terreno contempla contrastar la información

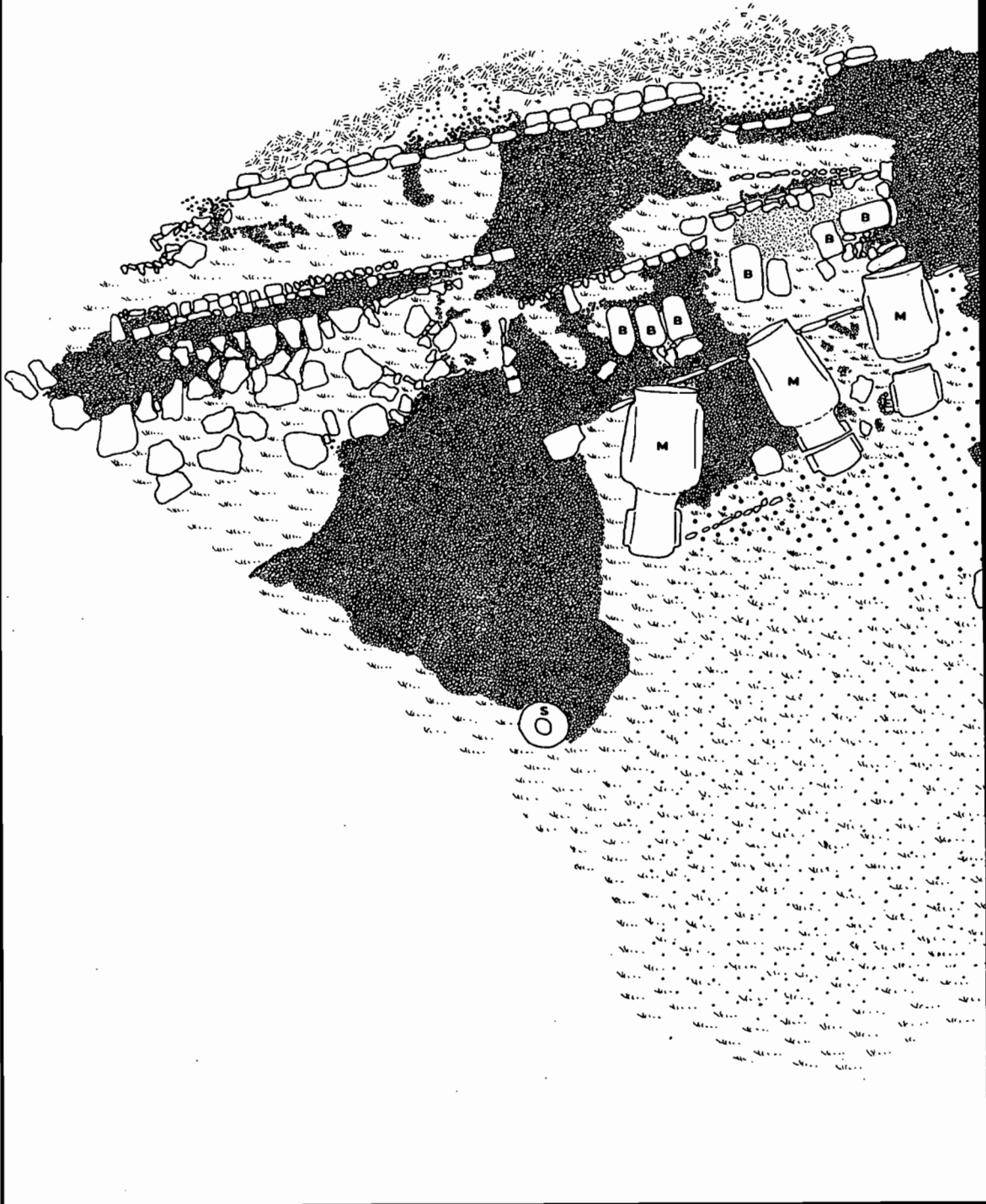
del registro con el plano general, esto permite corregir posibles errores de distancia y orientación. Es necesario hacer notar que muchas veces, 'los sitios' arqueológicos se superponen, en esas circunstancias es necesario hacer discriminaciones arbitrarias (véase Willey, 1968: 216).

En cierta medida algunas regularidades encontradas, ya avanzado el trabajo en terreno, permiten una distinción más exhaustiva en las áreas de mayor concentración de rasgos.

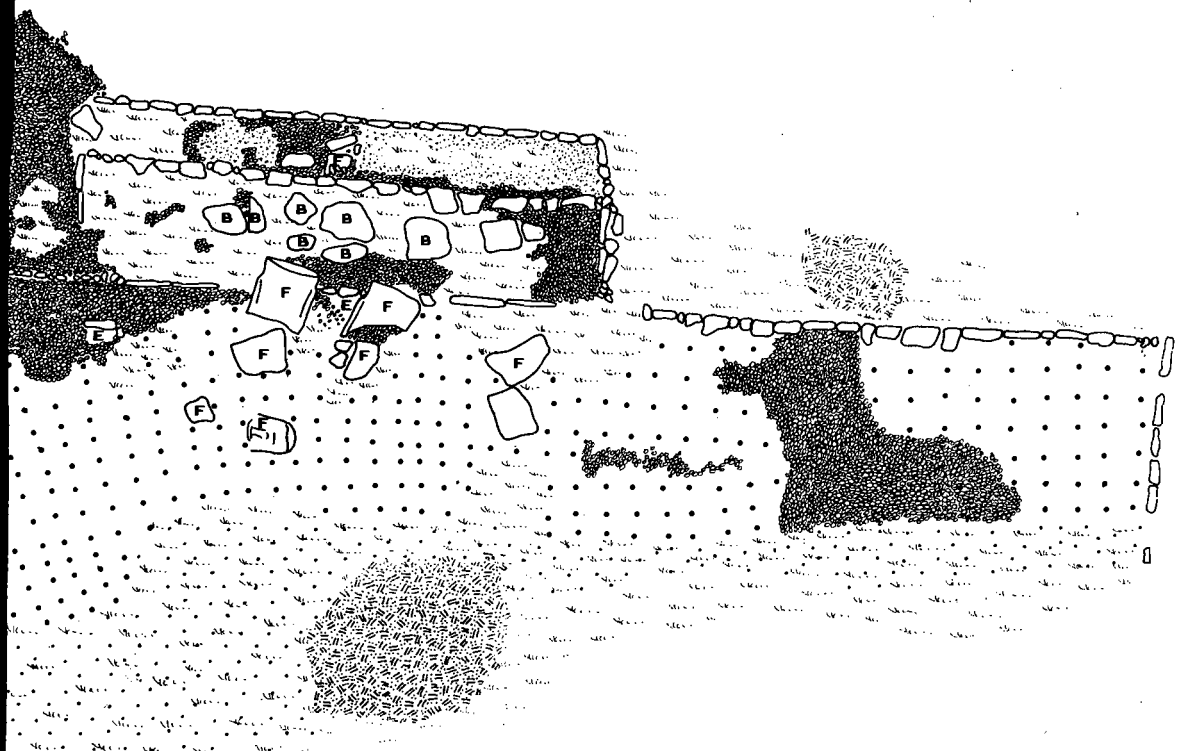
En última instancia la organización de rasgos en la forma que hemos descrito deriva del supuesto que la contigüidad espacial de rasgos en un sitio es indicativa de cercanía en el tiempo. No cabe ninguna duda que si bien en sentido general la evidencia superficial de Pascua se sitúa en un estrecho espacio de tiempo (McCoy 1973:27), no es necesariamente contemporánea. De hecho, los rasgos que actualmente definen un sitio pueden ser consecuencia de sucesivas ocupaciones o reutilizaciones como es por ejemplo el caso de las estructuras ceremoniales. (Véase Mulloy, 1975). La solución a este problema exige un acabado control cronológico de la evidencia, lo que implica investigaciones intensivas y excavaciones localizadas que provean la información requerida para llevar a cabo las discriminaciones requeridas y establecer así secuencias tipológicas de rasgos y sitios.

En último término, y si así lo determina el análisis, el sistema de registro permite sucesivas reorganizaciones de la data. Las áreas de gran concentración de rasgos y sitios son desde el punto de vista de un análisis de conjunto, un sector 'crítico'. Por ejemplo, la intersección de sitios es potencialmente rica para estudios que permitan solucionar problemas como los descritos anteriormente.

La enorme cantidad de rasgos y sitios ha impedido realizar planos detallados de cada uno ya que ello implicaría miles de levantamientos individuales que, dado el tiempo y recursos disponibles, actualmente no es posible llevar a cabo. A pesar de ello, el siste-



LAMINA 4



### Ahu Ura Uranga te Mahina

- M** MOAI
- B** BASE
- F** FRAGMENTO DE MOAI
- E** ENTRADA DE SEPULTURA
- S** SOMBRERO



PASTO



PAVIMENTO IRREGULAR CUBIERTO DE PASTO



PAVIMENTO DE PORO



GRAVA



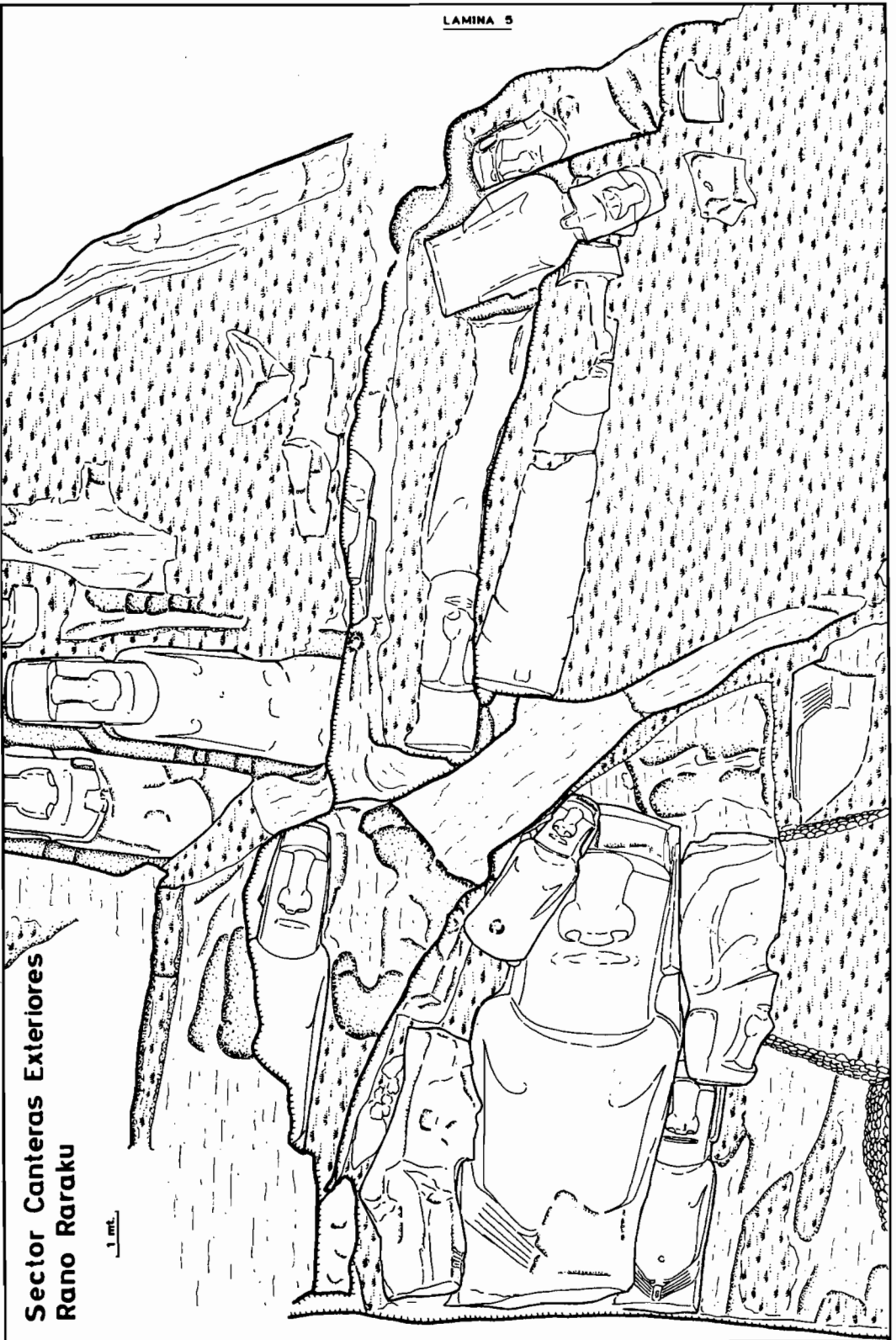
PAVIMENTO DE HANI-HANI



ROCA

0 1 2 3 4 5 mts.

LAMINA 5



Sector Canteras Exteriores  
Rano Raraku



ma de registro que consigna la localización topográfica, la orientación de cada estructura —conjuntamente con los croquis detallados efectuados en terreno y fotografías, permite posteriormente la representación fiel de cada rasgo y de cada sitio. La lámina 3 muestra uno de los planos logrados de conformidad a este método. La contrastación con la realidad ha permitido advertir la fidelidad de la reconstrucción gráfica. En ella se indican en detalle los restos del basamento y pavimento frontal de una casa de planta elíptica denominada localmente *hare paenga* (véase lámina 9 y foto 8) y designada como 7-535-A; 7-535-B designa una cueva subterránea con acceso e interior modificado con albañilería sin mortero y que corresponde a una habitación o un refugio identificado como *ana kionga*. 7-535C y D son los restos de dos fogones permanentes, localmente denominados *umu pae*. Junto a ellos aparecen graficados montículos de acumulación de desechos. 7-535E corresponde a los restos de un *hare moa*, estructura tradicionalmente identificada como un 'gallinero de piedra', pero cuya función es motivo de controversia.

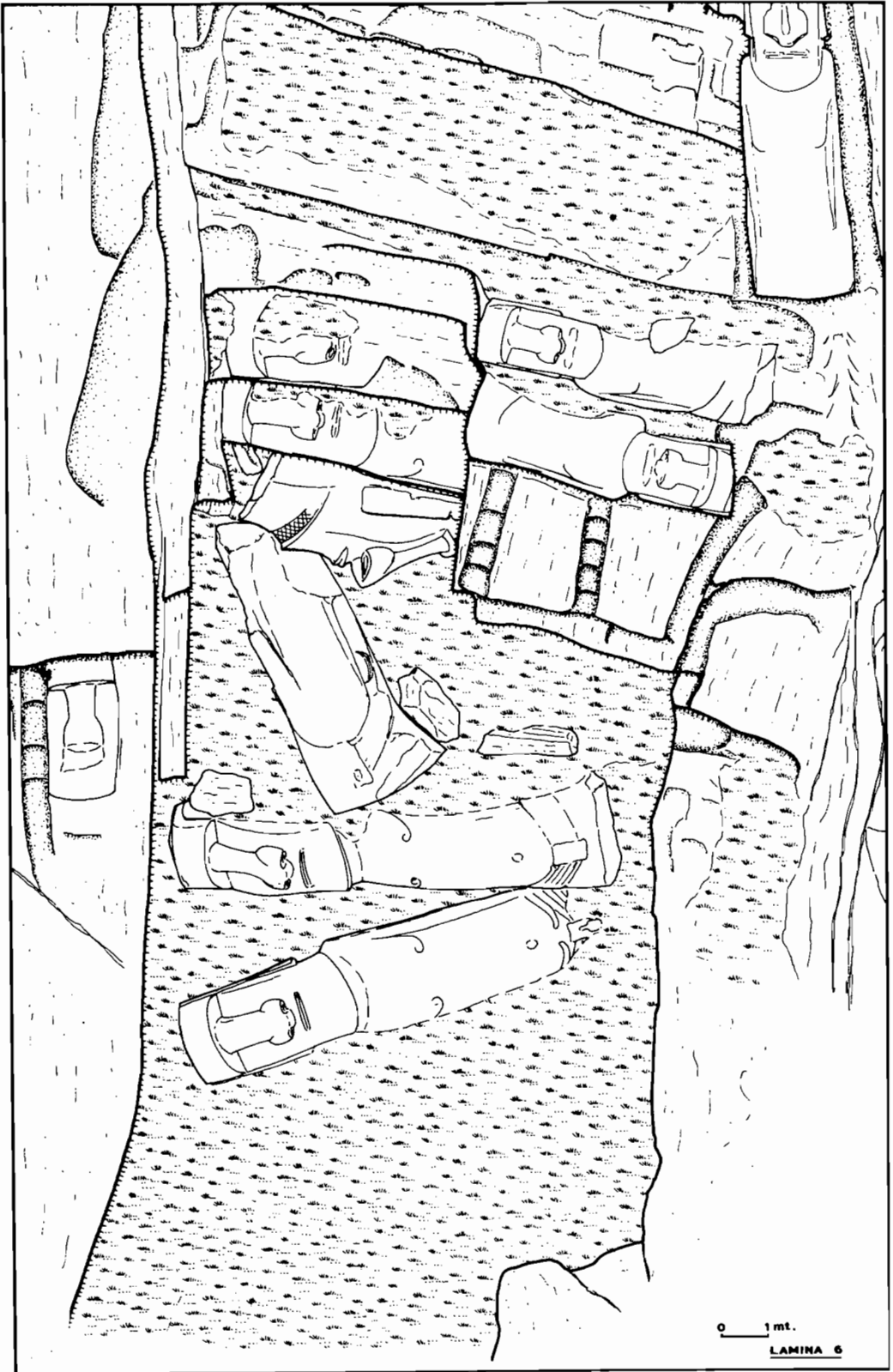
Si bien, en general, esta metodología es apta, algunas localidades o estructuras presentan serias dificultades para el registro, derivadas de su complejidad, superposición de elementos o gran tamaño. En el transcurso de la prospección se ha localizado un número significativo de grandes estructuras de conocida función religioso-ceremonial, habitualmente muy complejas (*ahu*). En la mayoría de los casos ha sido necesario realizar levantamientos detallados que son complemento fundamental de la descripción (Lámina 4). Concentraciones de rasgos —para los cuales la escala 1:5.000 de los cuadrángulos no es adecuada— principalmente estructuras domésticas asociadas que sugieren que se trata de una 'unidad' mayor a la representada por un sitio habitacional aislado, como el descrito en la Lámina 3, son objeto de levantamientos de conjunto en una escala que permite la clara representación de cada rasgo, constituyendo un paso más hacia el estudio intensivo que tales áreas requieren. Los límites de éstas son claramente indicados en el plano del cuadrángulo.

Ejemplo de esto es el levantamiento del complejo ceremonial de *Akahanga*, en el extremo suroeste del cuadrángulo 7 (Lámina 1), que permitió consignar la asociación de rasgos y sitios que constituyen la 'aldea' de *Akahanga*. La Lámina 4 corresponde al plano de planta de una de las grandes estructuras asociadas.

A fines de 1978 la prospección alcanzó el cuadrángulo 13 en el cual se localiza el volcán *Rano Raraku* (Lámina 1), asiento de las canteras del monumental complejo estatuario de Isla de Pascua. La manifiesta unidad y las peculiares características del área motivaron un estudio detallado del método a seguir en su registro, que permitiera un exhaustivo relevamiento. Ello implicó una serie de readecuaciones del sistema desarrollado hasta el momento. En primer lugar se decidió no respetar la división arbitraria en cuadrángulos ya que la unidad geográfica y la especificidad de las manifestaciones en el volcán y área inmediata serían cortadas por la línea divisoria de dos cuadrángulos. De esta forma se definió un área de aproximadamente un kilómetro cuadrado que permitía incluir todo el volcán. Esta fue señalada en terreno, indicada en los cuadrángulos en forma exacta, registrándose en ella correlativamente cada rasgo independientemente de la numeración de los cuadrángulos en los cuales está inserta. En la Lámina 1, entre los cuadrángulos 13 y 14, corresponde al área señalada R.R.

La estatuaria de Isla de Pascua es la manifestación más notable de esta cultura y ha sido centro de interés en muchas investigaciones. Este complejo ha motivado toda clase de especulaciones; gran parte del llamado 'misterio' de Isla de Pascua emana de estas colosales estatuas de toba volcánica. La recopilación de antecedentes, previo a la prospección, determinó que conjuntamente con el registro del área era necesario estructurar una metodología que permitiera recobrar la data necesaria para resolver incontables incógnitas.

Esta investigación intenta ir mucho más allá del primer nivel de prospección, constituyendo a su vez un esquema de trabajo a de-



0 1 mt.

LAMINA 6

LAMINA 7

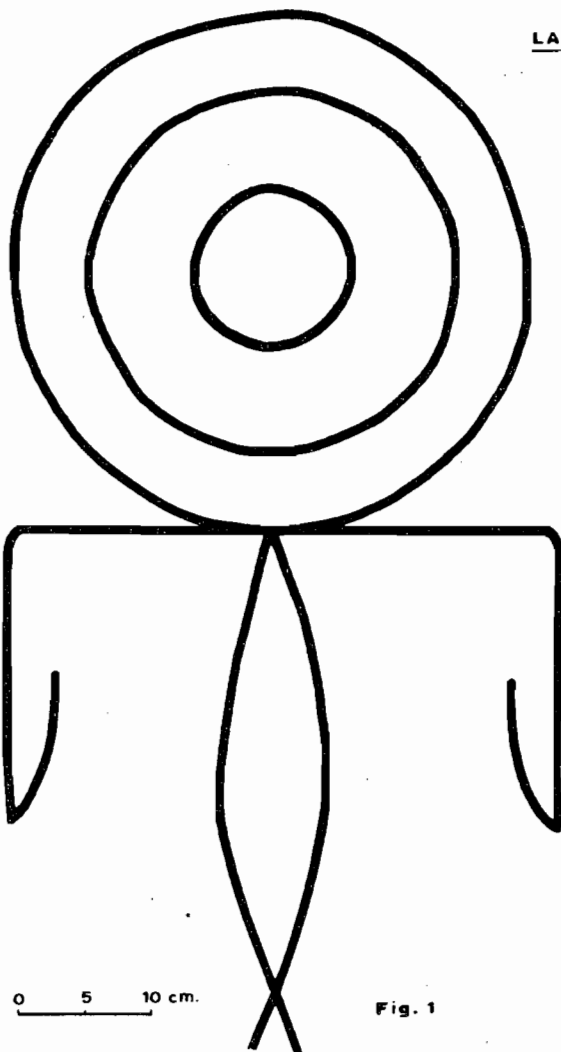


Fig. 1

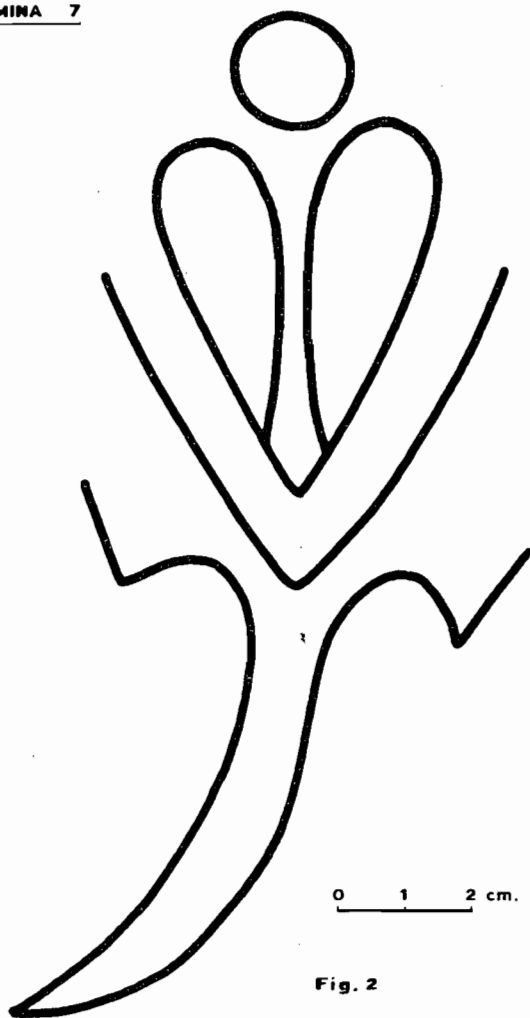


Fig. 2

sarrollar en las áreas ya proyectadas. De hecho es reflejo de niveles más inclusivos de investigación que derivan de la prospección. En esta área no sólo se ha registrado cada rasgo, sino también se han efectuado detallados estudios de cada estatua siguiendo criterios cuantitativos, morfológicos y estilísticos; de esta forma, cada una de ellas es consignada en una ficha que contempla 55 atributos, cuyo análisis se estima permitirá establecer una secuencia tipológica. Conjuntamente con establecer la exacta posición de cada una de las estatuas se efectuó un relevamiento metro a metro del gigantesco complejo de canteras, con el propósito específico de registrar en detalle todas las evidencias que permitieran estructurar y en algunos casos confirmar lo conocido en relación a las técni-

cas y fases de tallado de las estatuas. Esto culminó en una serie de planos: el correspondiente a la prospección general a escala 1:5000; un plano escala 1:2500 donde se indica la distribución de las estatuas con símbolos a escala, conjuntamente con la representación de cada estructura del asentamiento asociado; y un plano a escala 1:100 de cada una de las canteras, situándose en forma detallada las estatuas y toda evidencia de tallado en la roca (bloques, nichos, canales, etc.). Cabe señalar que solamente las canteras exteriores del cráter cubren un área aproximada de 300 por 150 metros. Las láminas 5 y 6 muestran sectores de este plano, definidos arbitrariamente para ajustarse al formato de la presente publicación.

Si bien la prospección en general y el

LAMINA 8

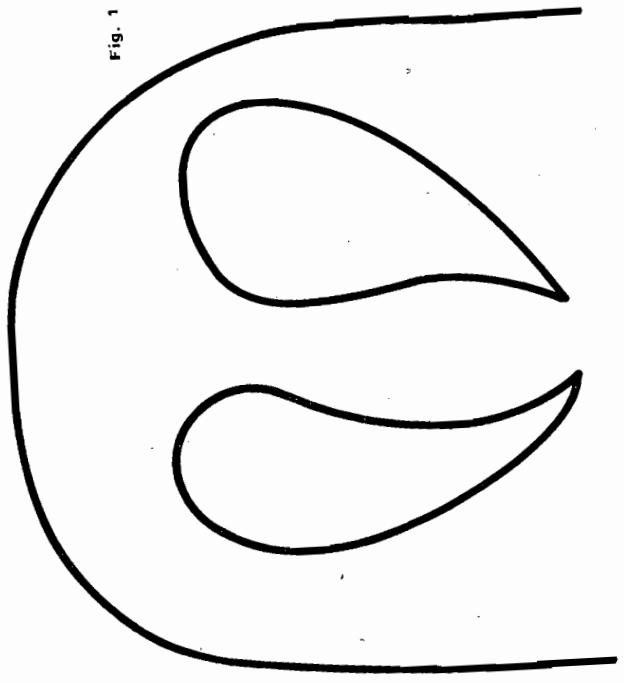


Fig. 1

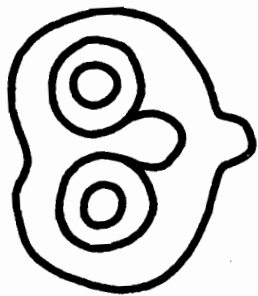
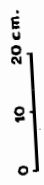


Fig. 3

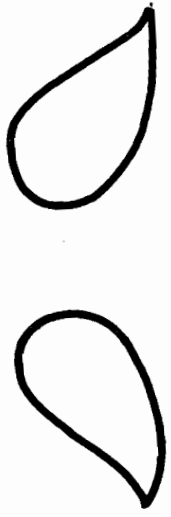


Fig. 2

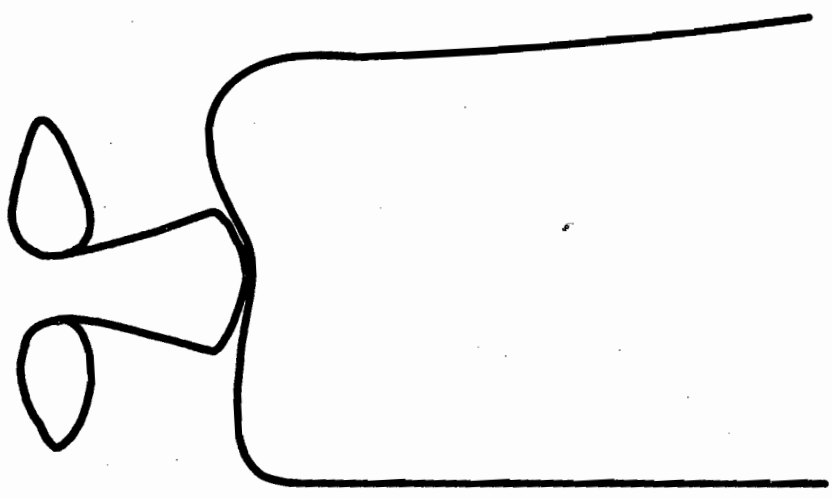


Fig. 4

nivel en desarrollo en *Rano Raraku* en particular, no contemplaba recolecciones sistemáticas de artefactos y excavaciones, en ocasiones fue imprescindible llevarlas a cabo. La recolección de artefactos se limitó a la recuperación de ejemplares que, por su valor, por el hecho de encontrarse aislados en la superficie o en áreas agrícolas de uso moderno, corrían el peligro de perderse. La ubicación de cada uno de ellos fue cuidadosamente señalada en relación a sitios cercanos siendo catalogados. La enorme cantidad de artefactos, especialmente cinceles de basalto (*toki*) utilizados en el tallado de las estatuas, superaban nuestras posibilidades de recolectarlos sin embargo, se recuperó una muestra considerada representativa de los diferentes tipos.

La erosión de las laderas del volcán y la acumulación y deslizamiento de material de desecho de talla de las canteras superiores cubre totalmente grandes sectores de canteras, presumiblemente más antiguas y también parcialmente estatuas y otros sitios. La mayor parte de las excavaciones realizadas han estado orientadas a exponer restos semi-cubiertos por material de relave reciente y en algunos sectores una densa cubierta herbácea, para permitir un registro adecuado. Derivado de algunas de ellas (foto 9) se han obtenido muestras de materia orgánica aptas para su fechamiento. Recolecciones y excavaciones sistemáticas derivarán en última instancia de un estudio exhaustivo de la evidencia obtenida.

Otra de las notables manifestaciones de la cultura pascuense son los petroglifos que presentan una profusión de formas y motivos. Aun cuando han sido sistemáticamente consignados en toda el área cubierta por la prospección (Lámina 7), la gran concentración (40%) en el volcán, la recurrencia de motivos (Lámina 8) y su ejecución en muros verticales —de difícil acceso— en la parte superior de las canteras y también sobre las estatuas, determinó la elaboración de una complicada técnica y un estudio paralelo de esta manifestación.

Toda la data recobrada a través de los métodos reseñados precedentemente es consignada en un archivo. En éste la informa-

ción de cada rasgo y sitio arqueológico es integrada en sobre especiales catalogados de conformidad a su número de registro y cuadrángulo.

## RESULTADOS GENERALES

Con la metodología señalada y un equipo integrado por ocho personas se ha prospeccionado —en dos años de continuo trabajo en terreno— un área de 4.691,87 hectáreas correspondiente a los cuadrángulos 3, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13 y 14<sup>11</sup>, desde la localidad de *Akahanga* a *Hanga Maihiku* en la costa sureste y desde *Tahai*, en la costa noroeste, por áreas del interior de la isla hasta, *Rano Raraku*, en el noroeste. Gráficamente, sin considerar el cuadrángulo 3 en el cuál se localiza el único centro poblado de la isla (*Hanga-Roa*) y no cruzando el área registrada en 1968, la distancia lineal máxima cubierta por la prospección es de aproximadamente 15 kilómetros en una línea recta desde *Tahai* al volcán *Rano Raraku*. En la costa sureste el área prospectada se extiende 5,5 kilómetros al interior de la isla (Lámina 1).

A la fecha se ha obtenido información detallada de 6.556 rasgos arqueológicos constitutivos de 3.552 sitios.

El cuerpo de data recobrada está actualmente en proceso de evaluación; la sola cuantificación de atributos de rasgos y sitios y sus relaciones en los diferentes niveles de problemas probablemente requiera el uso de técnicas mecánicas para acceder a una integración significativa. A modo de ejemplo, el registro de 55 atributos de cada una de las 391 estatuas localizadas en el área de *Rano Raraku* significa considerar 21.505 datos.

Con el propósito de caracterizar, en forma preliminar, la evidencia, esta fue clasificada en amplias categorías descriptivo-funcionales. Así, los 6.556 rasgos son incluidos

<sup>11</sup> El área prospectada del cuadrángulo 14 es de 62,5 hectáreas que corresponde solamente al área de *Rano Raraku*.

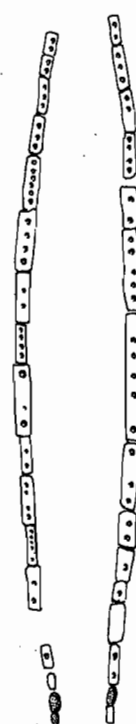


Fig. 1  
12-395 A  
HABITACION ELIPTICA (HARE PAENGA)  
● → Poro  
0 1 mt.

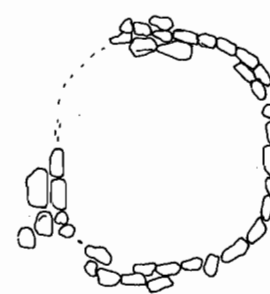


Fig. 2  
10-171 A  
HABITACION CIRCULAR (HARE OKA)  
0 1 mt.

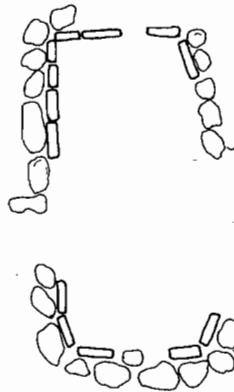


Fig. 3  
11-327 C  
HABITACION RECTANGULAR  
□ → Piedras insertas de canto  
0 1 mt.



Fig. 4  
12-365 A  
PAVIMENTO DE CASA  
0 1 mt.



Fig. 5  
12-366 B  
UMU PAE  
0 1 mt.

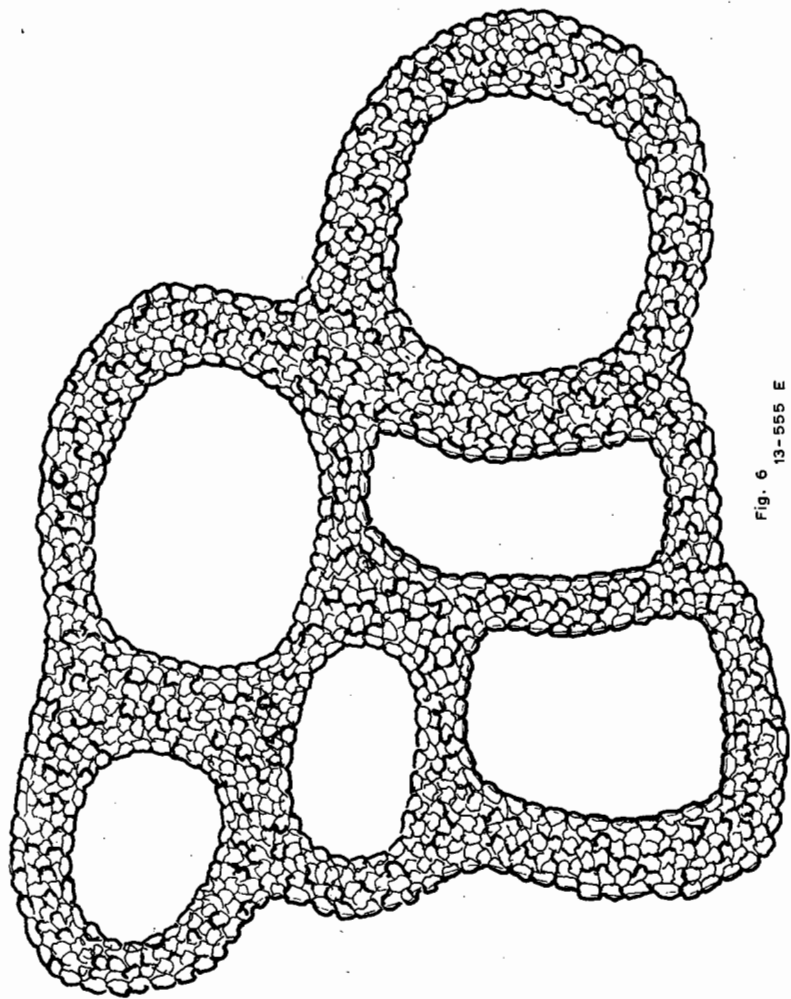


Fig. 6  
13-555 E  
GRUPO MANAVAI SUPERFICIALES  
0 1 mt.

en 10 categorías, quedando un número significativo de rasgos que por sus peculiares características o estado de conservación

presentan problemas para su identificación, no siendo clasificados en el presente nivel de análisis.

### CUADRO RESUMEN DE LAS CATEGORIAS

CATEGORIA	ITEM	TOTAL	REFERENCIAS GRAFICAS
1	CASAS	1.048	(Lám. 3, fig. A; Lám 9, figs. 1, 2, 3, 4; Fotos 1, 2, 8)
2	CUEVAS Y ALEROS	599	(Lám. 3, fig. B)
3	FOGONES O SITIOS DE COCINA	1.225	(Lám 3, figs. C y D; Lám 9, fig. 5; Fotos 3 y 9)
4	GALLINEROS DE PIEDRA	566	(Lám. 3, fig. E; Foto 4)
5	ESTRUCTURAS AGRICOLAS	587	(Lám. 9, fig. 6)
6	POZOS Y RECEPTACULOS DE AGUA	249	(Fotos 5 y 6)
7	HITOS DEMARCATORIOS	108	
8	MONUMENTOS RELIGIOSOS Y ENTERRATORIOS	178	(Lám. 4)
9	ESTATUAS (Moai)	540	(Láms. 5 y 6; Fotos 7 y 8)
10	PETROGLIFOS (grupos de)	202	(Láms. 7 y 8)
11	NO CLASIFICADO	1.254	

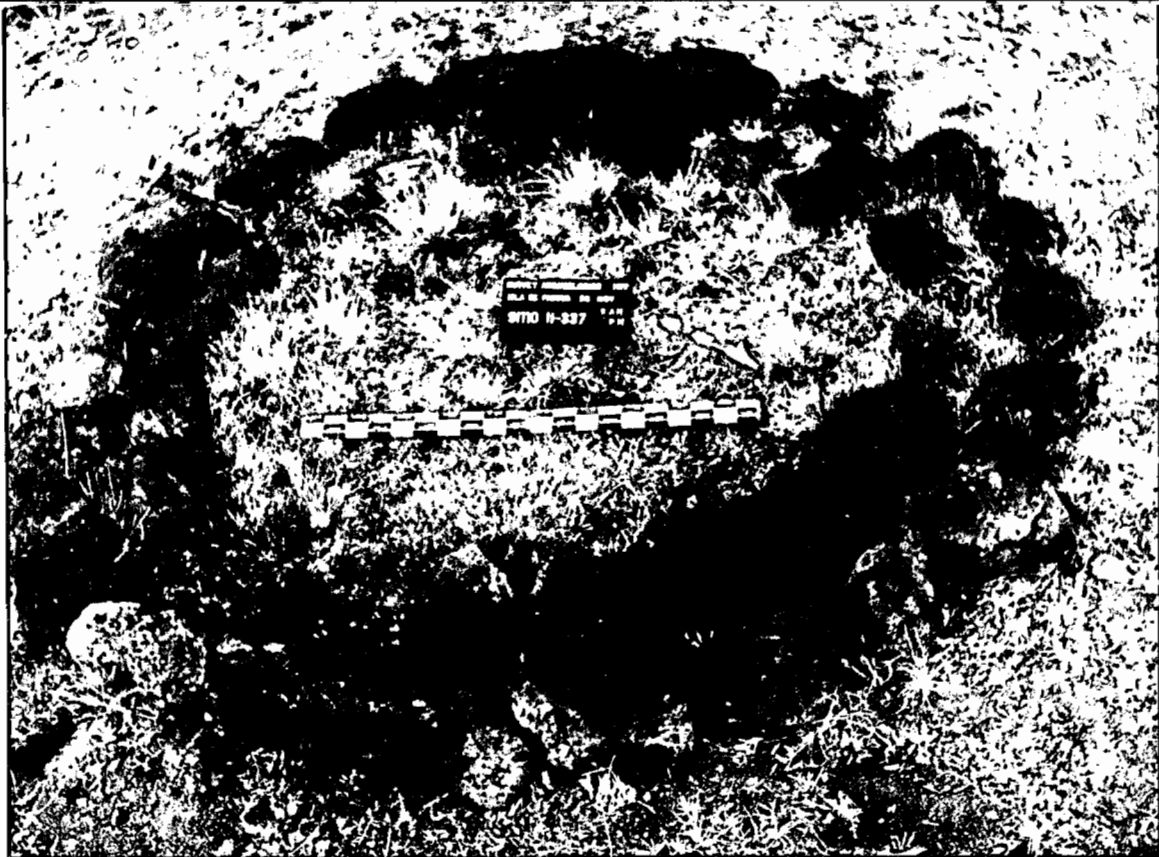




Foto 1: 11-337 — Habitación circular (*Hare oka*), Vaitea.



Foto 3: 11-199c — Fogón permanente (*umu pae*), Vaitea.



Foto 2: 11-199a — Pavimento frontal de casa, Vaitea.



Foto 4: 8-466e — Gallinero de piedra (*hare moa*), Tahai.



Foto 5: 7-250e — Recipiente de agua (taheta), Akahanga.



Foto 6: 85d — Grupo recipientes de uso incierto en la costa, Tahai.



Foto 7: Estatua (moai) en la cantera, Rano Raraku.



Foto 8: RR59a — Habitación elíptica (hare paenga), Rano Raraku.



Foto 9: RR 104b — *Vista parcial en excavación de un sitio habitacional, Rano Raraku.*

Foto 10: *Cinceles de basalto (taki), en excavación localizada, Rano Raraku.*



## CONSIDERACIONES FINALES

Si bien es cierto que la prospección arqueológica ofrece garantías en cuanto a recuperar información en los términos señalados precedentemente, ello no encierra sino un valor potencial, el cuál no se descubre si no va acompañado de otros niveles de investigación que lo apoyen.

La organización de la enorme cantidad de data recobrada requiere del desarrollo de «tipologías, taxonomías, formulación de 'unidades' arqueológicas, investigación de sus relaciones en los contextos de función y medio-ambiente y determinación de sus relaciones internas y relaciones externas en espacio y tiempo» (Willey y Phillips, 1975:5).

El análisis preliminar de nuestra data, contrastada con la data y conclusiones alcanzadas por McCoy (1973), nos ha permitido visualizar que el actual nivel de investigación no provee información definitiva para caracterizar los patrones de asentamiento. Sin embargo, la metodología que hemos esbozado permitirá introducir nuevos niveles de investigación, derivados de la evaluación general. El énfasis va dirigido a estudios locales intensivos que permitan situar la evidencia en un contexto temporal.

Ruppé sustenta que una prospección cuidadosamente diseñada no sólo descubrirá «...las ocurrencias concretas de clases y cantidad de cultura material sino también que es posible llevar a cabo una serie de deducciones razonablemente exactas de naturaleza procesal acerca del comportamiento del pueblo responsable de la manifestación arqueológica en estudio» (1966:313).

Una prospección que lleve a lo anterior debe ser concebida como un instrumento capaz de coleccionar y sistematizar toda información posible de la superficie de cada sitio arqueológico y ser suficientemente amplio, tanto en las técnicas empleadas, como en el esquema conceptual que conduzca a las discriminaciones requeridas. Esto corresponde a lo que Ruppé ha denominado una 'prospección intensiva', capaz de proporcionar la data necesaria para seleccionar los sitios que han de ser excavados. Un avance en esa dirección

es lo que se ha intentado mostrar en esta exposición.

La complejidad y magnitud del problema ha determinado estructurar el trabajo de campo sobre la base de un marco que permitiera una labor sistemática controlable en varios niveles. Este ha surgido de la conjunción de los procedimientos y objetivos de la prospección general —que constituye el nivel básico y cuya continuación cubrirá sistemáticamente toda la isla— y niveles de prospección, derivados del nivel de base, que aumentando en intensidad conducen a etapas más inclusivas de trabajo que rematan en excavaciones intensivas, planificadas para dar respuesta a los problemas surgidos de las distintas etapas.

En última instancia, se ha elaborado un diseño mecánico de trabajo en terreno que fija las etapas y en cada nivel determina los problemas y fija las prioridades. Este diseño ha sido adaptado de Redman (1973) e implica el estudio intensivo de proporciones más pequeñas de la región o universo en cada nivel de investigación. Redman señala que los niveles pueden incluir la sucesiva investigación de toda la región, una muestra de cada 'zona ecológica' en la misma y una intensiva y sistemática recolección superficial de una muestra de sitios en cada 'zona' y, finalmente, excavaciones en varios sitios seleccionados (op. cit. 64). La prosecución sucesiva de estos niveles determina que los resultados de los primeros definan el universo de las subsecuentes investigaciones. La evaluación de la evidencia, que se efectúa en estos momentos, va dirigida en esa dirección. Derivado de ella se espera fijar la orientación del trabajo de campo del período septiembre 1979-mayo 1980, que contempla inicialmente continuar la prospección sistemática cruzando la isla por su centro, en una línea de cuadrángulos que se extienden desde *Akahanga* y *Vaitea* en la costa sur (véase cuadrángulos 7 y 11 en la Lámina 1) hasta las zonas menos accesibles de la isla alcanzando la costa en el extremo norte de la isla, en la localidad de *Hanga Oteo*. Este corte de costa a costa que atraviesa

la mayor altura de la isla (*Maunga Terevaka*) se propone fijar, por una parte la gradiente de asentamientos en ambas vertientes y al mismo tiempo establecer esperadas características diferenciales en ambas zonas. En última instancia se espera contar con información adicional dirigida a resolver el problema del poblamiento 'interior' de la isla y su relación con el poblamiento más denso centrado en la costa. Cabe señalar que en esta área se localizan quebradas intermitentes que se estima han inducido un asentamiento interior de carácter permanente.

A la fecha, la prospección sistemática

—incluyendo la realizada en 1968— ha cubierto un área total de 7.247,5 hectáreas, correspondiente a 14 de los 35 cuadrángulos en que ha sido dividida la isla; es decir, el 40% del área a prospectar (Lámina 1), habiéndose registrado un total de 5.290 'sitios arqueológicos'.

Se espera que la siguiente etapa permita cubrir completamente zonas geográficamente diferenciadas, que eventualmente permitan detectar variaciones locales del asentamiento derivadas de las características específicas del medio ambiente.

#### REFERENCIAS CITADAS

- CHANG, K.C. 1967. *Rethinking Archaeology*, Random House, New York.  
1968. «Toward a Science of Prehistoric Society», *Settlement Archaeology*, K.C. Chang, ed National Press Book California, pp. 1-9.
- CHARLIN OJEDA, CARLOS. 1947. *Geo-etimología de la Isla de Pascua*, Instituto Geográfico Militar, Santiago, Chile.
- ENGLERT, SEBASTIÁN. 1948. *La tierra de Hotu Matu'a*, Imprenta y Editorial San Francisco, Padre Las Casas, Chile.
- LAVACHERY, HENRI. 1935. *La mission Franco-Belge dans l'île de Pâques*. Bull. Soc. Royale de Geog. d'Anvers. Vol. 55 Ant. erp, pp. 313-361.
- MCCOY, PATRICK C. 1973. *Easter Island Settlement Patterns in the Late Prehistoric and Protohistoric Periods*. Tesis de Grado, Washington State University (MS).  
1976. *Easter Island Settlement Patterns in the Late Prehistoric and Protohistoric Periods*. Bulletin Five Easter Island Committee, International Fund for Monuments. New York.
- METRAUX, ALFRED. 1937. «Easter Island Sanctuaries», *Etnologiska Studier*, vol. 5, pp. 104-153.  
1971. *Ethnology of Easter Island*, B.P. Bishop Museum, Bulletin 160, Honolulu.
- MULLOY, WILLIAM y FIGUEROA, GONZALO. 1966. *The Archaeological Heritage of Easter Island*, Doc. UNESCO, Paris.  
1975. *Preliminary Report of Archaeological Field Work, February-July, 1968 Easter Island*. Easter Island Committee International Fund for Monuments, New York Bulletin One (Reprinted 1975).  
1978. «A Preliminary Culture-Historical Research Model for Easter Island», *Las Islas Océánicas de Chile*, Echeverría, Gloria y Arana, Patricia eds., Vol. 1, pp. 105-151, Instituto Estudios Internacionales U. Ch., Santiago.



- REDMAN, CHARLES L. 1973. »Multistage Fieldwork and Analytical Techniques«, *American Antiquity*. Vol. 38, number 1, January, pp. 61-79.
- ROGGEVEEN, JACOB. 1908. »Extract from the Official Log of Mr. Jacob Roggeveen in so far as it relates to Easter Island«, *The Voyage of Captain don Felipe González to Easter Island*. The Hakluyt Society, Series 2. Vol. 13, Cambridge, pp. 1-24.
- ROUSE, IRVING. 1968. »Prehistory, Typology, and the Study of Society«. *Settlement Archaeology*, K.C. Chang ed. National Press Book, California, 1968, pp. 10-30.
- ROUTLEDGE, KATHERINE. 1919. »The Mystery of Easter Island«, Sifton, Praed & Co. Ltd. Londres.
- RUPPE, REYNOLD. 1966. »The Archaeological Survey: A Defense«, *American Antiquity*. Vol. 31, Number 3, January.
- THOMAS, CARLOS BENAVENTE, ANTONIA. 1974. »Proposición de un modelo para el análisis de fragmentación cerámica poco diagnóstica«. *Boletín de Prehistoria de Chile*. Año 6-7, N<sup>os</sup>. 7-8, años 1974-75. U. Ch., Santiago.
- THOMSON, WILLIAM J. 1889. *The Pito Te Henua or Easter Island*, Rept. U.S. Nat. Mus. for the year ending June 30, 1889, Washington, D.C.
- TRIGGER, BRUCE G. 1967. »Settlement Archaeology-its goals and promises«, *American Antiquity*, Vol. 32, pp. 149-160.  
1968. »The Determinants of Settlement Patterns«, *Settlement Archaeology*, K.C. Chang ed., National Press Books, Cal. pp. 53-78.
- VOGT, EVON Z. 1956. »An Appraisal of Prehistoric Settlement Patterns in the New World«, *Viking Fund Publications in Anthropology*. Vol. 23, pp. 173-182, New York.
- WILLEY, GORDON, R. 1968. »Settlement Archaeology: An Appraisal«, *Settlement Archaeology*, K.C. Chang ed., National Press Books, Palo Alto Cal., pp. 208-226.
- WILLEY, GORDON, R. y PHILLIPS, PHILIP. 1975. *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago Press, Chicago.